



EDITORIAL

Ah, el pensamiento, que es de éste cuando no se expresa...

La palabra oral y escrita es el espejo donde se asoma la turbulencia o la calma de nuestro pensamiento. La oralidad en su manifestación efímera nombra el mundo desde la entraña, la viscera: las emociones. La escritura lo hace desde la medida, la reflexión: el intelecto.

Algunos de estos textos de *La Musa del Estafeta*, nacieron primero en el calor de una charla, de un intercambio de puntos de vista; para luego macerarse y ser borrador y luego, escritura.

Es en el lenguaje oral y escrito que los alumnos y colaboradores del Programa de Educación Superior en Centros de Readaptación Social del Distrito Federal (PESCSR) ejercen sus libertades.

Es en la palabra que se revoca lo cotidiano, el dolor y la frustración, la impotencia y la incertidumbre; pero también, la esperanza y la alegría, la fraternidad y solidaridad; la ironía y la sátira sobre el lugar que no se pensó como habitat. Y que de pronto es hogar, escuela, lugar de recreo, barrio.

Van estos textos para celebrar la libertad desde a palabra que es lenguaje y pensamiento de hombres y mujeres que tienen mucho que compartir.

SEDES DE LA UACM-PESCSR

- Centro Femenil de Readaptación Social Santa Martha Acatitla (CEFESRO)
- Centro Escolar Rosano Ibarra de Piedra
- Centro Femenil de Readaptación Social Tepepan (CEFESRO)
- Centro Escolar Francisco I. Madero
- Centro de Readaptación Social Varonil Santa Martha Acatitla (CERESOVA)
- Centro Escolar Valentín Campa Salazar
- Penitenciaría del Distrito Federal
- Centro Escolar Pedro López
- Reclusorio Preventivo Varonil Oriente
- Centro Escolar Francisco I. Madero
- Reclusorio Preventivo Varonil Sur
- Centro Escolar José Vasconcelos
- Reclusorio Preventivo Varonil Norte
- Centro Escolar Santiago Ramírez
- Centro Varonil de Readaptación Psicococial

PRUDENCIA

¿Cuál es la voluntad de sentido respecto a la construcción como persona?
La voluntad es la intención firme de realizar algo. Es un deseo con el sentido de reflexionar, razonar, concientizar, entender y dar a conocer el conocimiento y la sabiduría que es prudencia. Así, de esta manera, se conocerá nuestro ser en lo más profundo.
Somos seres humanos y esto en el idioma sánscrito significa: ser, "ahora"; hu, "halo, luz"; mano, "mente, mental".

Felipe Leobardo Hernández Reséndiz



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO
Nada humano me es ajeno

MANUEL PÉREZ ROCHA, Rector
MA. ROSA CATALDO, Coordinación Académica
Difusión Cultural y Extensión Universitaria
MARÍA RODRÍGUEZ SALAZAR, Servicios Estudiantiles
NATASHA BIDAUT, PESCSR
FERNANDO MIRANDA, PESCSR, Difusión Cultural y Extensión Universitaria

EDITORES
JOSE ANTONIO MARTÍNEZ BRICEÑO, estudiante
FLORINA PIÑA CAINCINO, profesora

DISEÑO
DISEÑO ORIGINAL
BENITO LÓPEZ, Servicios Estudiantiles

FORMACIÓN E ILUSTRACIONES
MARCEL LEONEL DÍAZ GARCÍA, Servicio social

CONSEJO EDITORIAL ESTUDIANTIL
AGUEDA PERAL
FELIPE L. HERNÁNDEZ
IVÁN A. GABRIAN

PROFESORES ENLACE
EUSEBIO RUVALCABA, DANIELA GAXIOLA, CÉSAR ILLESCAS,
J. RICARDO PIÑA, ÁNGELES LARA

DESCUBRIMIENTOS

Cuando llegué a la cárcel aprendí que las lágrimas lavan el corazón y yo no sabía que una fotografía puede volverse el más preciado tesoro y un beso el estallido del amor.

Ignoraba que el dolor sería mi enfermedad el frío mi clima la humedad parte de la atmósfera canas y arrugas el maquillaje la nostalgia un contagio y la tristeza mi personalidad.

Que mi puerta sería de acero un candado mi seguro. cuatro paredes el espacio alambres de púas mi altura gruesos muros y angostas rejas el largo y el ancho de mi angustia frios pisos mi profundidad.

Desconocía que una reja detiene los caminos y la palabra "no" toma significado relevante

Cuando llegué a la cárcel ignoraba que la soledad sería mi compañera el miedo mi sombra y el silencio la disciplina.

Porque cuando llegué a la cárcel amigos yo no sabía todo esto

Jesús Jiménez Ochoa

Aquí aprendí que las lágrimas lavan el corazón y yo no sabía que una fotografía puede volverse el más preciado tesoro y un beso el estallido del amor.

Que las chinchas, ratas y pulgas se convierten en mascotas la feidez en fragancia la esperanza en doctrina y Dios en el más fiel amigo.

No esperaba que el insomnio fuera la constante la oscuridad el decorado la ociosidad el eterno pasatiempo.

No quería aceptar que el odio fuera mi vecino el llanto la medicina la insipidez el diario sazón la amistad el tipo de cambio y los alimentos la bolsa de valores

Me resistía a creer que los recuerdos se tomaran grotescos y las olvidadas cartas se volvieran bálsamo.

Ignoraba que aquí adentro la libertad es sueño general y las drogas vehículo de escape

Porque cuando llegué a la cárcel amigos yo no sabía todo esto

Jesús Jiménez Ochoa

CELEBRACIÓN DE LA VOZ HUMANA /2

Eduardo Galeano*



Tenían las manos atadas o esposadas, y sin embargo los dedos danzaban. Los presos estaban encapuchados: pero inclinándose alcanzaban a ver algo, algiuto, por abajo. Aunque hablar, estaba prohibido, ellos conversaban con las manos.
Pirio Ungersfeld me enseñó el alfabeto de los dedos, que en prisión aprendí sin profesor: —Algunos teníanlos mala letra -me dijo-. Otros eran unos artistas de la caligrafía.
La dictadura uruguayaya quería que cada uno fuera nada más que uno, que cada uno fuera nadie; en cárceles y cuarteles y en todo el país, la comunicación era delito.
Algunos presos pasaron más de diez años enterrados en solitarios calabozos del tamaño de un ataúd, sin escuchar más voces que el estrépito de las rejas o los pasos de las botas por los corredores. Fernández Huidobro y Mauricio Rosencof, condenados a esa soledad, se salvaron porque pudieron hablarse, con golpecitos a través de la pared.
Así se contaban sueños y recuerdos, amores y desamores: discutían, se abrazaban, se peleaban; compartían certezas y bellezas y también compartían dudas y culpas y preguntas de esas que no tienen respuestas.
Cuando es verdadera, cuando nace de la necesidad de decir, a la voz humana no hay quien la pare. Si le niegan la boca, ella habla por las manos, o por los ojos, o por los poros, o por donde sea. Porque todos, toditos, tenemos algo que decir a los demás, alguna cosa que merece ser por los demás celebrada o perdonada.

* Eduardo Galeano nació en 1940, en Montevideo. Allí fue jefe de redacción del semanario *Marcha* y director del diario *Epoca*. En 1973, en Buenos Aires, fundó la revista *Crisis* en Argentina y España. A principios de 1985, regresó al Uruguay. Ha escrito varios libros, entre ellos *Las venas abiertas de América Latina* (1971), *Vagamundo* (1973), *La canción de nosotros* (1982), *Las caras y las máscaras* (1984) y *El siglo del viento* (1986). Una antología de trabajos periodísticos, *Nosotros decimos no, apareció en 1989*.
En dos ocasiones, en 1975 y 1978, Galeano obtuvo el premio Casa de las Américas. En 1989, recibió en los Estados Unidos el American Book Award por *Memoria del fuego*. Sus obras han sido traducidas a más de veinte lenguas. *El libro de los abrazos*.



LA MUERTE DE UN LAICO

En una noche calurosa de verano, sobre la mesa se encontraban unos cacharros con sobres de frijoles del rancho de la tarde, platillo que degustaban algunos de los presos de la celda 2-1, del anexo 4 del reclusorio oriente de la ciudad de México.



En el mismo lugar, pero en el camarote de arriba del baño, se encontraban unas finísimas personas ponchando un toque, ya que el toque que corrieron con anterioridad no los puso chido. En el camarote del fondo se encontraba la madre del cantón tratando de hacer sus tareas de la Universidad, mismo que a su vez le estaba dando su lección de karate a su monstruo el Calabozo.

De pronto, se escuchó un grito de euforia: ¡un laaaaiiiiicooo!, al tiempo que el Chuletas capturó al piojo de ropa, el cual portaba el Quinto en el cuello de su playera, le es puesto ante su visita y como trofeo es exhibido ante la mirada de todos los presentes, por tal motivo se llama a consejo. Con los ojos llenos de un brillo atemorizador, las finísimas gratan que se le condene a muerte. Los cargos no existen, esto es una venganza por todas las noches de insomnio que le ha hecho pasar a la banda, debido al desmadre que arma y organiza junto con todas sus comadres las chinchas.

Acto seguido despojan a Quinto de su ropa, el cual es sometida a una revisión minuciosa y exhaustiva, por consiguiente la avientan afuera de la celda ya que se presume ahí esta la tuza de estos seres monstruosos. Quedando Quinto completamente en pelotas, en seguida hacen que se agarre del miero y ponen sobre su lomo al sentenciado a muerte; tal y como marca la tradición, debe morir en la espalda del portador. El verdugo —que es en estos casos la madre del cantón y quien su poderoso meintor también conocido — ya no llorará— pasa a cumplir la sentencia, siendo está, una misión muy peligrosa debido a que el laico es puesto en libertad sobre el lomo del Quinto, teniendo con esto la posibilidad de escapar y digo esto porque he visto como tratan de darse a la fuga; pero el verdugo es una persona capacitada y experimentada para este tipo de misiones, de un solo golpe del meitor despanzurra al laico, en seguida la antena del cantón pasa a observar si ha sido cumplida la sentencia y exclama que todavía mueve las patitas.

A petición del público, se procede a una segunda dosis. El segundo golpe del meitor le arranca instantáneamente la vida, el ejecutado golpe explotado en el lomo del alcahute y digo esto porque le consiente todas sus mamas...

Se puede observar sangre pero también una llaga debido a la fuerza descomunal con la que es usado el meitor. Siendo esto un castigo ejemplar e intimidatorio para todo aquel que quiera alimentar y darle posada a un laico aun y cuando alegue que lo quiere para mascota o que es la bandita porque convive con él.

León Felipe Sánchez Martínez

PARA MÍ ERES

Para mí eres escuela que me ha enseñado tolerancia y el respeto solidario; el compartir los tragos a veces dulces, otros amargos.

Eres mi hogar por un tiempo y, suena irónico, pero te amo aunque anhelo abandonarte.

Hoy me enseñas a ser hombre sin necesidad de mostrarlo a cada instante.

No te odio (sin embargo) desearía se derriben como naipes tus barroses.

Cada día aprendo algo nuevo casi siempre a costa del desencanto pero al final del día fortaleces con firmeza mi carácter.

Me doy cuenta que además de filosofía, italiano poesía y cuento, he aprendido que en tu entraña yacen hombres que aunque lloran cada día muestran, silenciosos, entre hierros ser amigos a ser dignos con cojones.

No te temo, te respeto a pesar de que muestras la crueldad innecesaria al indefenso.

José Antonio Martínez Briceño

SEGUNDA OPORTUNIDAD Y...¿DIEZ POR ATRACAR? PRÓLOGO DE UNA ORACION EN CANA

Cuando uno la riega sin salir ileso, se abre la oportunidad de reparar en el daño infringido al otro. Así, quien la cajetea, a veces alcanza a ver lo FEICAL de sí - y no aludo a sigla alguna de las especies contemporáneas de banda tricolor y azulados matices, usurpando nuestro país-, escribiendo sobre el vaho del espejo que le hacen los demás, ya reclusos...

Y como siguió la mata dando apareció la cana verde, mejor digo, beige o azul, ya cuando se juyó Irineo por Detroit... ¡Y voytelas!, hasta adentro carnal, y sin salvimia mi cuate, ya ni pex. Ya ni llorar es bueno pero, y ¿orar?, ¿lo es?

Y oremos pues hermanos por la segunda oportunidad para quien anduvo sobres y zas, y ya veamos que es lo que pidió y cómo lo hizo desde su lacritud, y con todo su derecho, como lo escribiría Galo Torres Toledano al crear esta oración canera, en un relato del Chango, Arturo Rivas y una recopilación histórica de Joaquín el Wampi, desde algún lugar de la selva asfalonza de Tepito, un 29 de diciembre de 1988, por cierto, otro año de usurpación, pero sin defensa a la Cuauhtémica.

P.D. Antes del dato. Otro por cierto, lo único con lo que no comulgo y que me rebrinca es ese ¡tener que! formar por la derecha! Porque en todo caso, para eso está PRlmero el PAN de cada día. Y oremos, ¡vengal! Saquen... que pa'fuego es tarde.

Oración del bolsillo de un laico

De Galo Torres Toledano
Relato: Rivas, Arturo (Chango)

Padre sacrosanto:

Siento que no la saco a la vera de tu menda me doy tinta que la regué el resto, neta.
Fui laico pero llantas ahí murió.

Padre:
Vengo a pedirte un paro machín, solo tú puedes darme el avión.
No es que la agarre de coto, capeo que me colgué pero ya le entré por la derecha.

Fui "zorro", "retinto", y de "tocho morocho", y tú lo sabes, no es piña, y ya soy camello.

Anduve tras una campana pero me fui en banda, ¡ni tuza tengo!
Y pa'qué te digo que no sí, me la fumé.
Fui chocho, perico y arpón y no es que me las cure pero sé que me vas a desafinar de tocho morocho.

Gracias padre: porque sé que me oyes.

Tu hijo el "lacrosanto".

Tepito, DF XII-29-88



RECLUSORIO ORIENTE

Para los internos en cuyos ojos he visto la dulzura

Eusebio Ruvalcaba*



Cruzas el umbral que por fin se avista y tus nervios se crispan, como cuando un perro es atropellado y se escucha el atroz aullido. ¿Pues qué vertientes nerviosas se tienden en tu cerebro, qué información retuerce tus neuronas que la vista de estos hombres de beige te produce una tensión que termina perlandote la frente de sudor? Apenas entras, tu mirada encuentra un receptor. Sabes que son los ojos de un individuo que ha cometido algo sin duda inalcanzable para ti.

Y que por esa única y sola causa es superior, es más de lo que tú eres con todo y tus títulos publicados. Esa causa puede ser el secuestro, el homicidio, la violación, algo que está fuera de tu mano, tan lejos como tocar una estrella. Tan lejos como dar marcha atrás a tu zozobra.

En este territorio que titila como campo minado y que recibe el nombre de cárcel, todos los hombres con los que te topas son superiores a ti. Aun los inferiores de los inferiores. Y así te miran. Como dioses. Con ese desplante del hombre de la calle cuando ve al indigente. Por más justificaciones que esgrimas, por más que insistas, que te lo repitas, no te has ganado el derecho de estar aquí. No eres más que un profesor como cualquier otro, que viene a dar su clase.

No hay mérito alguno. Medio millón de maestros podrían hacer lo mismo. En cambio, cada uno de estos convictos ocupa un sitio reservado para él. Porque así estaba escrito que fuera.

Te presentas a dar tu clase cada lunes y cada viernes, por las tardes y por las mañanas, y para ti el tiempo se inmóviliza. Dos horas en las que te comprimes hasta tu última esencia. Te invisibilizas como el jugador callejero que apuesta y huye. Te invisibilizas —habría que explicarlo!— porque quieres pasar inadvertido. Caminar entre estos hombres de beige, sin quererlo rozar sus cuerpos, percibir su olor terrible, aproximarte como se aproxima el peligro. Porque el peligro es el verdadero protagonista. Es quien te da la bienvenida. No eres nada, y no es que me las cure pero sé que me vas a desafinar de tocho morocho.

Gracias padre: porque sé que me oyes.

Tu hijo el "lacrosanto".

Te presentas a dar tu clase cada lunes y cada viernes, por las tardes y por las mañanas, y para ti el tiempo se inmóviliza. Dos horas en las que te comprimes hasta tu última esencia. Te invisibilizas como el jugador callejero que apuesta y huye. Te invisibilizas —habría que explicarlo!— porque quieres pasar inadvertido. Caminar entre estos hombres de beige, sin quererlo rozar sus cuerpos, percibir su olor terrible, aproximarte como se aproxima el peligro. Porque el peligro es el verdadero protagonista. Es quien te da la bienvenida. No eres nada, y no es que me las cure pero sé que me vas a desafinar de tocho morocho.

Gracias padre: porque sé que me oyes.

Tu hijo el "lacrosanto".

Te presentas a dar tu clase cada lunes y cada viernes, por las tardes y por las mañanas, y para ti el tiempo se inmóviliza. Dos horas en las que te comprimes hasta tu última esencia. Te invisibilizas como el jugador callejero que apuesta y huye. Te invisibilizas —habría que explicarlo!— porque quieres pasar inadvertido. Caminar entre estos hombres de beige, sin quererlo rozar sus cuerpos, percibir su olor terrible, aproximarte como se aproxima el peligro. Porque el peligro es el verdadero protagonista. Es quien te da la bienvenida. No eres nada, y no es que me las cure pero sé que me vas a desafinar de tocho morocho.

Gracias padre: porque sé que me oyes.

* Profesor